

Transcripciones en español i català

Evaluar para aprender

«Magnet Alianzas
para el éxito educativo »

«A cargo de Neus Sanmartí profesora de la facultad de Ciencias de la Educación de la UAB»

«La evaluación la asociamos siempre a emociones negativas, poner notas... ¿Es posible otro tipo de evaluación?»

Bueno, este es el reto. El reto es que la evaluación sea gratificante y solo lo será si sirve para aprender. Si solo sirve para decir: es bonito, está bien hecho o está mal hecho. Pues, esto, no es gratificante, sobre todo cuando es negativa, cuando no tenemos buenos resultados. Los niños pequeños desde que nacen son evaluados. Todos siempre decimos: ¡qué bonito! Uy eso no lo has hecho muy bien. Etcétera.

Y tras la evaluación, hay sentimientos, hay emociones, desde muy pequeños. El problema es que a partir de estas emociones se pueden tomar dos tipos de decisiones: o no he hecho nada y entonces, dejo de aprender; o bien pues, ¿cómo lo hago para superar lo que no me ha salido bastante bien?, ¿para saber lo que no sé?

Este es el gran reto que tenemos con la evaluación que es que: detrás de una valoración siempre haya una decisión que sirva para aprender y si aprendemos, todo será gratificante.

«Se puede aprender sin evaluar?»

La respuesta es no. No se puede aprender sin evaluar. Si consideramos que el aprendizaje es revisar las ideas que tenemos: los modos de pensar, las maneras de hacer, los modos de sentir, los modos de hablar... A ver, lo que tenemos que considerar es que siempre, a partir de todo lo que nos rodea de todo el mundo que tenemos en el exterior, nosotros construimos y, todas las personas, construyen ideas sentimientos, maneras de hacer, etcétera.

¿Y el aprendizaje que es? Es revisar estas maneras porque normalmente tal como pensamos o tal como hacemos las cosas no están bien hechas de inicio y debemos ir las revisando y reevaluando. Y, por tanto, viendo qué podemos hacer mejor. Por ello, cada vez más se habla de la escuela invertida porque como aprendemos tanto, de todo, en el exterior el reto de la escuela no es enseñar cosas, ya se aprenden. El reto de la escuela, lo que tenemos que hacer en el aula, es evaluar, es regular todo lo que vamos aprendiendo y que no está suficientemente bien cuando lo aprendemos

espontáneamente. Por eso se dice actualmente que el centro de la escuela será evaluar, regular... Y la evaluación será el motor de todo el aprendizaje en la escuela y esa es la idea con la que trabajamos.

«¿Qué papel tiene el alumnado en el proceso de evaluación?»

Bueno, el alumnado es el protagonista. El alumno es el protagonista de la evaluación y este es un poco el reto. Porque muchas veces queremos que en la clase el alumno tenga mucho protagonismo: haciendo preguntas, planteado cómo hacer las actividades, pero a la hora de evaluar casi siempre pensamos: el maestro es el único que lo puede hacer porque los chicos no tienen criterio para hacerlo y con ello nos estamos equivocando mucho porque si no son capaces de corregirse ellos mismos no sirve. A veces decimos corrigo trabajos. Mentira. Lo que hacemos es detectar dificultades pero la corrección solo la puede hacer la persona que se ha equivocado y por lo tanto los chicos...

Ahora, ¿cómo hacerla? Evidentemente. Es un aprendizaje. Debemos ayudarles dándoles algunas herramientas que les permitan. Una herramienta muy importante es que tengan claros los criterios de evaluación que esto suele ser algo muy escondido y en cambio hacerlo explícito, ser transparentes, es una de las primeras condiciones y el otro es que muchas veces uno al autoevaluarse, al intentar mejorar le cuesta ver sus dificultades, pero la coevaluación va muy bien, ¿eh?

Y entonces, este es el gran reto: es cómo conseguir que los propios chicos sean capaces de corregirse es decir: de ver dónde se ha equivocado y de entender dónde y por qué y tomar decisiones que le ayuden a seguir adelante, además, si siempre estamos ayudando y diciéndoles donde se equivocan los haremos dependientes y no los haremos autónomos y la autonomía es el aspecto clave para aprender. Los buenos aprendices son muy autónomos son capaces ellos mismos de ir decidiendo qué hacer para mejorar.

«Pero al final los maestros debemos poner notas. ¿Es una contradicción?»

Bueno, la nota es una certificación de lo que hemos aprendido o de lo que no hemos aprendido, por lo tanto el reto no es tanto la nota, sino que el reto es aprender, ¿eh? Tener buenos resultados; si aprendemos da igual. A todos nos gusta tener buenos resultados y saber si todo el esfuerzo que hemos puesto en aprender, al final, tiene buenos resultados, ¿no?

Por lo tanto poner nota o no es el resultado de un proceso que ha ayudado la evaluación que se ha hecho antes. Los niños y niñas también se pueden poner ellos la nota porque pueden reconocer si han aprendido o no, evidentemente ayudados por los maestros, pero pueden reconocer nuestra experiencia, nos demuestra que los alumnos se ponen notas similares a las que ponen los maestros o a veces, incluso, inferiores.

Ahora bien: la evaluación también es una manera de reconocer nuestras limitaciones o sea que no todos tenemos por qué tener las mismas notas. No todos somos iguales en todo, ¿eh? Puede que uno sea más bueno en fútbol o con tenis u otros con matemáticas u otros con la expresión y reconocer las propias limitaciones en algunas cosas y en que sobresalga en otros es un aspecto, también positivo en la vida. No todos debemos esperar ser perfectos en todo, pero todos sí tenemos que tener un mínimo de conocimientos o saber hacer en todos los campos y por lo tanto la nota es solo certificar y aprender, saber que también tenemos limitaciones y que no todo va siempre rodado.

«¿Hay que cambiar, pues, la evaluación?»

A ver: todas estas reflexiones lo que nos hacen ver es que tenemos que cambiar de raíz, tenemos que hacer un giro copernicano, que se dice, a la visión que tenemos de la evaluación; y que cambiar la evaluación no es cambiar una técnica o algo muy concreto sino que es cambiarlo todo. Tenemos que cambiar lo que enseñamos. En qué orden, como organizamos el aula, como hacemos que las interacciones entre los alumnos funcionen. En fin, todo, lo tenemos que cambiar todo y hay un autor muy importante en este campo en Philipp Reneau que dice "no me toques la evaluación porque si me tocas la evaluación tengo que cambiarlo todo", pues esto es un poco la idea es cambiar lo que hacemos.

Avaluar per aprendre

«Magnet

Aliances per a l'èxit educatiu»

«A càrrec de Neus Sanmartí professora de la facultat de Ciències de l'Educació de la UAB»

«L'avaluació l'associem sempre a emocions negatives, a posar notes... És possible una altra avaluació?»

Bé, aquest és el repte. El repte és que la avaluació sigui gratificant i només ho serà si serveix per aprendre. Si només serveix per dir: és maco, està ben fet o està mal fet. Doncs, això en si mateix, no és gratificant, sobretot quan es negativa, quan no tenim bons resultats. Els nens petits des que comencen la seva vida reben avaluacions. Tots sempre diem: què bonic! Ui això no ho has fet gaire bé. Etcètera.

I rere l'avaluació, hi ha sentiments, hi ha emocions des de molt petits. El problema és que a partir d'aquestes emocions es poden prendre dos tipus de decisions: o no he fet res i llavors, deixo d'aprendre; o bé doncs, com ho faig per superar el que no m'ha sortit prou bé?, el que no sé prou bé?

Aquest és el gran repte que tenim amb la avaluació que és que: darrera d'una valoració hi hagi una decisió que serveixi per aprendre i si aprenem, tot serà gratificant.

«Es pot aprendre sense avaluar?»

La resposta és no. No es pot aprendre sense avaluar. Si considerem que l'aprenentatge és revisar les idees que tenim les maneres de pensar, les maneres de fer, les maneres de sentir, les maneres de parlar...

A veure, el que hem de considerar és que sempre, a partir de tot el que ens envolta de tot el món que tenim a l'exterior, nosaltres construïm i, totes les persones, construeixen idees sentiments, maneres de fer, etcètera

I l'aprenentatge què és? És revisar aquestes maneres perquè normalment tal com pensem o tal com fem les coses no estan prou ben fetes d'inici i hem d'anar-les revisant i reavaluant. I, per tant, veient què podem fer millor. Per això, cada vegada més es parla de l'escola invertida perquè com aprenem tant, de tot, a l'exterior el repte de l'escola no és ensenyar coses, ja s'aprenen. El repte de l'escola, el que hem de fer a l'aula és avaluar, és regular tot el que anem aprenent i que no està prou bé quan ho aprenem espontàniament.

Per això es diu actualment que el centre de l'escola serà avaluar, regular... I l'avaluació serà el motor de tot l'aprenentatge a l'escola i aquesta és la idea amb la qual treballarem.

«Quin paper té l'alumnat en el procés d'avaluació?»

Bé, l'alumnat és el protagonista. L'alumne és el protagonista de l'avaluació i aquest és una mica el repte. Perquè moltes vegades pensem que a la classe el alumne tingui molt protagonisme fent preguntes, plantejat com fer les activitats, però a la hora d'avaluar quasi sempre pensem: el mestre és l'únic que ho pot fer perquè els nanos no tenen criteri per fer-ho i amb això ens estem equivocant molt perquè si no són capaços de corregir-se ells mateixos no serveix. A vegades diem corregeixo treballs. Mentida. el que fem es detectar dificultats però la correcció només la pot fer la persona que s'ha equivocat i per tant els nanos...

Ara, com fer-la? Evidentment. És un aprenentatge. Els hem d'ajudar donant-los algunes eines que els hi possibilitin. Una eina molt important és que tinguin clars els criteris d'avaluació que això acostuma a ser una cosa molt amagada i en canvi fer-ho explícit, ser transparents, és una de les primeres condicions i l'altre és que moltes vegades un per autoavaluar-se, per millorar li costa veure les seves dificultats, però va molt bé la cooevaluacio, eh? I llavors, aquest és el gran repte és com aconseguir que els propis nanos siguin capaços de corregir-se, és a dir: de veure on s'ha equivocat i d'entendre on s'han equivocat, d'entendre per què s'han equivocat i prendre decisions que l'ajudin a anar endavant. A més a més si sempre estem ajudant i dient-los on s'equivoquen els farem dependents i no els farem autònoms i l'autonomia és l'aspecte clau per aprendre. Els bons aprenents són molt autònoms són capaços ells d'anar decidint què han de fer per millorar.

«Però al final els mestres hem de posar notes? És una contradicció»

Bé, la nota és una certificació de què hem après o del que no hem après, per tant el repte no és tant la nota, sinó que el repte es aprendre, eh? Tenir bons resultats; si aprenem és igual. A tots ens agrada tenir bons resultats i saber si tot l'esforç que hem posat en aprendre, al final, dóna bons èxits, no? Per tant posar nota o no és el resultat d'un procés que ha ajudat l'avaluació que s'ha fet abans. Els nens i nenes també es poden posar ells la nota perquè poden reconèixer si han après o no, evidentment ajudats pels mestres, però poden reconèixer. La nostra experiència, ens demostra que els alumnes es posen notes similars a les que posen els mestres o a vegades, fins i tot, inferiors. Ara bé: l'avaluació també és una manera de reconèixer les nostres limitacions o sigui que no tots tenim perquè tenir les mateixes notes. No tots som iguals en tot, eh? Pot ser que un sigui més bo en futbol o amb tennis o uns altres amb matemàtiques o uns altres amb l'expressió i reconèixer les pròpies limitacions en algunes coses i en que excel·lim en altres és un aspecte, també positiu en la vida. No tots hem d'esperar ser perfectes en tot, però tots sí que hem d'arribar a un mínim de

coneixements o de saber fer en tots els camps i per tant la nota és només certificar i aprendre, saber que també tenim limitacions i que no tot va endavant.

«Cal canviar, doncs, l'avaluació?»

A veure: totes aquestes reflexions el que ens fan veure és que hem de canviar d'arrel, hem de fer un gir copernicà, que diem, a la visió que tenim de l'avaluació; i que canviar l'avaluació no és canviar una tècnica o una cosa molt concreta sinó que és canviar-ho tot. Hem de canviar què ensenyem. En quin ordre, com organitzem l'aula, com fem que les interaccions entre els alumnes funcionin. En fi, ho hem de canviar tot i per això hi ha un autor molt important en aquest camp en Philipp Reneau que diu “no em toqueu la meva avaluació perquè si me la toques ho haig de canviar tot”, doncs aquesta és una mica la idea es canviar el que fem.